

EL DOMINE LUCAS.



SALE
UNA VEZ
AL MES.



VEINTE
REALES
AL AÑO.

Enciclopedia pintoresca universal. Año segundo.

Las obras de misericordia.

Son catorce, y he de ver
si las puedo practicar,
que me precio de católico
español, como el que mas.

Debo, segun la primera,
los enfermos visitar,
y juro cumplirla siempre
con la mejor voluntad.

Mas para esto es preciso,
ó soy un oran-gután,
que haya enfermos que se acuerden
de esta notabilidad.

Que si he de ir yo delante
venga el dinero detras,
ó que me den un turrón
de cárcel ó de hospital.

Pues no la ciencia de Hipócrates
aprendí para ayunar,
y ver morir de risa
los codos de mi gaban.

Dar de comer al hambriento
es la segunda; ¡San Blas
me valga, y todos los santos
de la corte celestial!

Señores, ¿soy yo ministro
de Hacienda? por caridad,
miren ustedes mis uñas,
que no son de gavilan.

Desgañítese el cesante,
y el antiguo militar,
y rabien los esclaustrados,

y las viudas pidan pan.

Mucho mas fácil me fuera
torcer el curso del mar,
y convertir en canónigo
al mismo Ibrahim-bajá;

Tener de Lope de Vega
la horrenda fecundidad...
ó la chispa de Quevedo,
ó de Rotschil el caudal;

Que ser misericordioso
en este punto, pues hay
tan espantosa gazuza,
que el pensarlo es desmayar.

Y comenzando por mí,
temblando estoy, voto á san,
que mañana la patrona
me embargue el modo de andar.

Pues la debo la bucólica,
y tal mi estómago está,
que, segun está de limpio,
reluce como el cristal.

La tercera pasaremos,
pues juzgo no ha de faltar
en el vino ó en las fuentes
agua al mas pelafustan.

Manda la cuarta (y aquí
me ha parecido escuchar
la voz de mi zapatero,
ó el sastre de Barrabás);

Vestir á cualquiera prógimo
que veamos hecho un Adán...
mas es lo peor del caso
que me hallo en primer lugar.

Y temiendo estoy el día

que vengan sin mas ni mas,
y me dejen en la calle
como á otro San Sebastian.

Y este me quite el sombrero,
y tire aquel por el frac,
y otro con mis calzoncillos
me robe la honestidad.

—
Sigue la quinta y dispone
al peregrino albergar;
mas si no llama á otra puerta,
vive Dios que fresco está.

Duermo yo en un cuchitril,
tan espacioso y capaz,
que es una vaina, donde entro
á manera de puñal.

Y es la cama tan mullida,
que si á examinarse vá
solo comparar con ella
podemos al pedernal.

Allá cuando canta el gallo
suelo á veces despertar,
con un pié junto á Ballecas
y una mano en Alcalá.

Pues las tablas son tan frágiles,
que al ir á moverme... chas,
crugen, se rompen... y bailo
lo mismo que Petipá.

—
Redimir á los cautivos
dice la sesta, mas ¡ay!
arrastro yo una cadena
que pesa medio quintal.

En el Argel de unos ojos,
de una boca en el Orán,
cautivo en cuerpo y en alma
estoy cuatro dias há.

¡Cuatro dias!... y presumo
que mas constante y galan,
no se topa en estos tiempos
de Madrid á Bogotá.

No haré poco si redimo
una deuda colosal,
de café, cigarros, botas...
y cien artículos mas.

—
Y por fin, manda la sétima
á los muertos enterrar,
cuando se entierra á los vivos
por un *quítese usted allá*.

Entierren los pasteleros
en el vientre de un faisán,
difuntos que un dia pueden
ladrando resucitar.

Entierren los prestamistas
en bolsas de cordobán,
todos los reyes de España
desde Don Pelayo acá.

No sé si podré cumplirla,
mas lo que puedo afirmar
es levantar cuantos muertos
haya en la banca de hoy mas.

—
Estas son las corporales,
y pues vamos á pasar
á las otras, pasaremos
á otro del romance en *aa*.

—
Enseñar al que no sabe,
¡abí es un grano de anís!
para ello bueno seria
que fuese yo otro Merlin.

Pues si digo lo que siento,

quien mas sabe por aquí,
sabe que no sabe nada,
y que es un chisgarabis.

Miento, hay hombre que se cree
mas grande que Thiers ó Pil, (1)
porque llamó en el congreso
á un ministro, *zarramplin*.

Y hay hombre que se compara
con Calderon ó Solís,
porque destrozó en romance
unos salmos de David.

Niñas de sesenta y pico,
que saben en fresco abril,
convertir al crudo invierno,
con los polvos de carmin.

Y tan duchas en farmacia,
que pudieran recibir
la borla con el abrazo,
y aun explicar en latin.

—
Yo daré buenos consejos
á quien los quiera, que al fin
donde no hay otra moneda
bien se puede esta admitir.

Aconsejo á los ministros,
que con la guardia civil
manden á Orates seiscientos
poetastros de Madrid.

Aconsejo á los filántropos,
que no perciban monís,
y si han de mirar por otros
no miren tanto por sí.

Y aconsejo á las casadas,
que en la doméstica lid
se queden siempre debajo,
si es el marido cerril.

Que humildes lleven la carga,
pues lo han prometido así,
y que cedan de su parte
una, cien veces y mil.

Y digo á los *Andaluces*,
que por salchichon de Vich
no vendan lomo de gato
y costillas de mastin.

—
En la tercera se manda
al que yerra corregir,
y lo veo algo difícil
en el siglo del candil.

Pues ya hasta los correctores,
que es cuanto hay que decir,
nos espetan cada errata
que estremece á Chamberí.

Hay cajista, que en lugar
de poner—*Voy á Paris*,—
cuelga á Luisilla un milagro
y me la manda á parir.

Por casta *cesta*, y á veces
por decir—*Mehemet—Ali*,—
me meto allí, sin que nadie
sepa dónde ni á qué fin.

—
Es perdonar las injurias
la cuarta, mas ¡ay de mí!
no tengo la diplomacia
de Guizot ni Meternich.

Y es pedir peras al olmo,
que si es un tuno D. Gil,
no le diga yo en sus barbas
—*usted es un puerco-espín*—

Aunque con el corte cuatro

(1) Peel se escribe.

me derribe la nariz,
ó me rompa una clavícula
y haya una de Sau Quintin.

Salto la quinta, y la sesta
que es con paciencia sufrir
flaquezas de nuestros prógimos,
observaré por San Luis.

Y á las prógimas suplico,
á esas de garbo gentil
que me embargan las potencias
y ponen mi alma en un tris;

Que sufran flaquezas mías,
pues por ser yo tan sutil,
son las flaquezas mas flacas
entre los hijos del Cid.

Rogar por muertos y vivos
mandan las obras por fin,
y me conformo... pues siento
que me canso de escribir.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

WITERICO.



MPUÑÓ el tirano Witerico el
cetro de los godos con la
mano que teñida en la san-
gre de su soberano, conser-
vaba todavía frescas y re-
cientes las señales de su
crueldad y rebeldía: no atre-
viéndose ninguno á hacerle
oposicion, ni disputarle una
dignidad á que conocian to-
dos ser acreedores del mas
claro derecho los hijos de
Recaredo, jóvenes (aunque

de corta edad) de gran virtud y lisonjeras esperanzas.

Tenia Witerico á su favor la preferencia que dan el
valor y la pericia en el manejo de las armas: calidades de
la primera recomendacion entre unas gentes en quienes
desde su origen era la guerra ó hábito ú oficio. Acaso en

esto mismo hallaron los leales y partidarios de Liuva la
razon y disculpa para consentir una eleccion, si bien tu-
multuaria y facciosa, pero que ellos se consideraban in-
capaces de contrastar con la fuerza.

Cuando en quien reina resplandece alguna de aquellas
virtudes que conducen al gobierno y arte de dominar, es
tan estimado de los súbditos, que no reparan en los demas
vicios, ó ya sea fuerza de la escelencia de aquella calidad,
ó ya efecto de la admiracion, ó conveniencia comun. Esto
se experimenta mas en el valor que en las demas virtudes,
ó calidades, porque á los amigos es de seguridad, á los
vasallos de defensa y á los enemigos de temor. Por esto
los godos, aunque habian quedado hijos beneméritos de
Recaredo, y aunque en Witerico se habia conocido un in-
genio inquieto y sedicioso, y le veian teñido el brazo con
la sangre real, le eligieron por rey, solamente por la fa-
ma de su valor y disciplina militar, sin considerar el peli-
gro comun de animar semejantes tiranías. No sé qué gra-
cia suele á veces tener con los hombres la maldad. Pudo
ser que pensasen los que fueron cómplices de la conjura-
cion pasada purgar su delito, y librarse del castigo, po-
niendo el cetro en manos del autor de ella. Si ya no fué
que no pudieron oponerse á su faccion, porque siempre
suele ser poderosa la de los tiranos, por ser en las repú-
blicas mayor el número de los malos, que de los buenos.
Pero se conoció presto que no es valor el que se egercita
en la maldad y en los homicidios injustos, los cuales, no
son actos de la fortaleza sino de la malicia, porque si
bien intentó algunas empresas contra los imperiales, y era
diestro en la disciplina militar, salió de ellas con poca glo-
ria, conociéndose que hay sugetos suficientes para servir
debajo de otra mano, pero no para sustentar el peso de
general, en quien es menester que concurren la ciencia,
el valor, la prudencia, la autoridad y la fortuna; y así,
cuando obró por sus generales en la guerra contra los
griegos (que algunos llaman romanos) cerca de Sigüenza,
salió vencedor de ellos.

Tambien en las demas materias del gobierno no cor-
respondió á la opinion concebida de él, en que suele en-
gañarse el juicio humano, porque algunos ingenios con la
grandeza de los negocios se despiertan y otros se entor-
pecen.

La opinion que habia adquirido Witerico de diestro en
el arte de la guerra y la fortuna que le habia acompañado
constantemente durante su rebellion, y en otras varias fac-
ciones militares antes de su coronacion, le desampararon
totalmente luego que ascendió al trono. En cuantas accio-
nes emprendia contra las tropas del imperio oriental, que-
daron siempre con el mayor desaire sus armas; siendo mu-
chas veces vencido y no pocas obligado á huir vergonzo-
samente.

Pensando Witerico asegurar con las alianzas la pose-
sion de un reino, que sin derecho, y por medios violentos
habia adquirido, casó á su hija Hermemberga con Teodo-
rico, rey de Borgoña, á quien la envió con magnífico
acompañamiento, y gran tesoro de joyas y dinero. Pero, ó
fuese que no halló bastante mérito ni atractivo en la her-
mosura de esta princesa; ó que entregado su corazon á al-
guna de sus concubinas, no le dejase libertad para partir
con ella las caricias, ó que las astucias de Brunechilde su
madre, absoluta entonces en el gobierno del reino, te-
miendo que la nuera se apoderase de él, hubiese hallado
arbitrios de representarla como indigna á los ojos de Teo-
dorico, la obligó este á volverse á España dentro de muy
breve tiempo, si bien despojada de sus riquezas, ilesa su
virginidad, segun refieren.

Sentido á los principios Witerico de tan enorme afren-
ta, propuso vengarla, justificando primero su determina-
cion. Antes de emprender cosa alguna envió una embajada
á Teodorico pidiendo satisfaccion de aquel agravio. Ha-
biéndose negado á ello, y despedido con ignominia á los em-
bajadores repitió los motivos de resentimiento, cuya ven-

ganza quedó solo en anuncios y preparativos; porque los vicios y desórdenes en que estaba envuelto Witerico desde su elevación al sòlio, le hacian desatender las mas urgentes obligaciones de su gobierno.

Yerran los príncipes que piensan prevenir con la potencia presente la fama futura, porque á los vivos acompaña la lisonja y á los difuntos la verdad. Pudiera bien aquel rey temer las plumas de S. Isidoro, del diácono de Mérida Paulo, del abad de Valclara, despues obispo de Gerona, y de Arthuago, llamado el godo, varones insig- nes por su virtud y letras, los cuales florecian en aquel tiempo, y en sus crónicas escribian para premio y emulacion de la virtud, ó para castigo y escarmiento del vicio, lo que notaban digno de alabanza ó de reprehension.

Era entonces metropolitano de Toledo Aurasio, de cuyas virtudes hace un elogio S. Ildefonso, y entre otras cosas alaba en él la constancia en las adversidades; argumento de que Witerico le habia tratado mal, y pondera, que gobernaba bien su iglesia y su familia, como cosas que concuerdan entre sí, porque quien no supiere tener en freno á los domésticos, no podrá á los súbditos.

Era obispo de Mérida Renovato, hijo de ilustres padres y muy docto en las sagradas letras.

En el monasterio de S. Claudio de Leon resplandecia la santidad del abad S. Vicente, cuyo compañero era San Ramiro. Mereció este santo varon la palma del martirio.

No menores resplandores daban de sí las virtudes del abad Juan, que despues sucedió á Máximo en el obispado de Zaragoza, doctísimo en la sagrada escritura, cuya liberalidad en repartir sus rentas entre los pobres era mezclada con tanto agrado y benignidad, que mas su buena gracia, que sus dones dejaban obligado á quien los recibia, porque á veces, da mas el semblante que la mano.

No era solamente el abandono y descuido la nota principal de Witerico. Se hacian tan frecuentes los escesos de su crueldad, que llegó el miedo á causar una general detestacion de su conducta. Conmovida la multitud, á quien incitaba no menos que sus intereses propios, la proteccion que Witerico mal aconsejado daba á la secta de Arrio, fué acometido improvisadamente hallándose en un suntuoso y espléndido banquete, y arrebatándole con furia, murió arrastrado por las calles de Toledo, y su cuerpo arrojado despues á una inmundicia cloaca. El trágico, el espantoso fin de Witerico es una leccion, si bien terrible y sangrienta, muy saludable para los hombres á quienes el entusiasmo de los pueblos, cuando no la palaciega intriga, la ambiciosa usurpacion ó la traicion homicida, elevan al poder supremo, donde se figuran insensatos, eternizar los deleites de su desmoralizacion, los escándalos de su depravada conducta. Obcecados en sus errores, víctimas de la execrable adulacion se entregan á toda suerte de maldades, porque en maldades horribles se convierten los primeros deslices de los reyes, cuando lejos de hallar un freno saludable, una oposicion que sus escesos contenga, halagos y lisonjas de corrompidos cortesanos arrullan de continuo sus oidos no avezados á escuchar la verdad. Y guay del que la santa verdad pronuncia en los palacios donde la tiranía impera!.... Lejos de agradecerse en ellos el acento de la virtud, castígase con severidad como el mas atroz de los delitos, y solo la falsía, la adulacion, el servilismo, encuentran una mano pródiga y bienhechora que galardona sus crímenes, que recompensa la mas degradante humillacion. Esta es la atmósfera pestilente que en el alcázar de un tirano se respira. Embriagado con el humo de la lisonja, no divisa el abismo á que sus malos pasos le conducen. Rodeado de hipócritas que le fascinan y engañan, se abandona á sus consejos de perdicion y arrolla con furor á cuantos no tributan ciega obediencia á su voluntad soberana, llevando su frenesí hasta el extremo de no tolerar la mas inocente contradiccion y de hacer sentir todo el peso de su indignacion á cuantos no rindan tributo de veneracion y aplauso al cenagal de vicios en que

amancilla el esplendor de la régia púrpura. Tarde ó temprano conoce no obstante el pueblo la deformidad toda de su degradacion, y entonces es cuando una sola gota hace rebosar la copa del sufrimiento, y un sacudimiento iracundo suele hundir para siempre el trono de los opresores. Tal es el furor del pueblo, abusando, ó encendiendo su resentimiento en los países electivos aquellos espíritus ambiciosos, que abultando los defectos de los gobernantes aspiran por este medio á usurparles la autoridad y el mando. De este principio y division intestina dimanó mas adelante la destruccion de la monarquía goda en tiempo de don Rodrigo.

Reinó siete años, habiendo ascendido al trono en la era 641, año de Cristo 603, y muerto en la 648, año 610.

TIPOS BELLOS.

Cuanto mas el alma mia
filosofa en alta escuela
sobre la dulce novela
intitulada: MARIA;

Cuanto mas el pensamiento
deliciosamente admira
aquel libro que respira
erudicion y talento;

Do la virtud popular
en su infortunio relumbra
tan radiante que se encumbra
sobre la esfera solar;

Donde el crimen, para azote
de fanáticos *bracmanes*,
se retrata en los desmanes
de un indigno sacerdote;

Do el sufrido jornalero
puede dar en su dolor
dignas lecciones de honor
á tanto mal caballero.

Do la púdica doncella
del pueblo orgullo figura,
tan modesta como pura,
tan graciosa como bella;

Do las mentes alborozan
con su acendrado civismo
el severo españolismo
del entusiasta Mendoza;

Do mil bellezas, en suma,
honran creciendo á la vista,
del antiguo publicista
la democrática pluma;

Cuyo nacional criterio
y elegante produccion
lustre dan á la nacion
de lo heróico, de lo sério...

Digo con énfasis: gloria
á publicacion tamaña!
¡Hay talentos en España!
Victoria, genios, victoria!

No de hoy mas soberbios galos
que gigantes descollais,
de nuestros libros digais:
«los mejores... menos malos.»

En aquel, todo ilumina,
todo difunde verdad,
ideas de libertad,
ilustracion peregrina.

En aquel todo interesa
todo al lector entusiasmo,
seduce, sorprende, pasma
cual de sorpresa en sorpresa.

¿Qué falta en María, pues,
para elevar la novela

á la altura de la escuela
del mejor gusto francés?

Tengamos la fiesta en paz,
que si en mas de una jornada
os vencimos con la espada...
tambien la pluma es capaz.

No se arme la de Pavía,
no haya la de san Quintín,
la de Dios es Cristo... en fin,
celebrad nuestra María!

Y brindando á la *santé*
de su autor, con buen *Champagne*,
al son de *vive l'Espagne!*
cantad con íntima fé:

*Gloire, honneur à la patrie
des poètes castillans!*

*Gloire, honneur à la MARIE
beau chef-d'œuvre des romans!*

Y el que de imparcial se engría
acá repita con ellos:

¡honor á los tipos bellos
del escritor de María!

VICENTE ALVAREZ MIRANDA.

COMUNICADO.

Señores redactores de *El Dómine Lucas*.

A los que lo son del *Universal* decimos con fecha 22
del pasado lo siguiente:

Muy señores nuestros, de toda nuestra consideracion:
con el epígrafe *Improvisador italiano*, hemos visto en el
número 50 del apreciable periódico que ustedes dirigen,
un artículo cuya lectura nos ha llenado de estrañeza,
tanto por la ligereza con que está escrito cuanto por el
modo irrisorio con que en él se califica el mérito del se-
ñor Cataldi, objeto principal de dichos renglones. No to-
mariamos nosotros la pluma para hablar de este asunto,
si el articulista no hubiera citado nombres propios. Nues-
tro silencio podria interpretarse como una especie de ra-
tificacion implicita del juicio emitido en el tal párrafo, y
ni como hombres de letras, ni como personas de educa-
cion, ni como caballeros españoles que sabemos cumplir
los deberes de la atencion y la hospitalidad reclamados
por todo estrangero, estamos ni podemos estar de acuer-
do con su contenido. Justos apreciadores del mérito, no
queremos que se nos confunda con los que no parecen
tener otro prurito que el de singularizarse en rebajarlo,
aun á costa de ponerse en contradiccion consigo mismos.

El señor Cataldi verificó en la noche del 20 del pasa-
do, las improvisaciones á que se refiere el articulista, y
lo hizo con tal facilidad y de tan cumplida manera, que
obligó á prorumpir en aplausos á todos los concurrentes,
incluso el mismo que tan mal le trata y en tono tan
despreciativo habla de él en el párrafo á que nos referi-
mos. En efecto, el señor Cataldi no es un hombre dotado
solamente de lo que se llama memoria, como el articulis-
ta aventura; es hombre de recursos mas vastos, hombre
de sentimiento y corazon, de imaginacion y de gusto, de
espontaneidad y de genio. Como improvisador, dudamos
mucho haya quien compita con él. Los asuntos que se le
dieron y los piés de rebelde aplicacion con que se procu-
ró ponerle á prueba, no sirvieron sino para realzar sus
grandes dotes, y poner en evidencia la justicia del re-
nombre que ha sabido grangearse en Europa. Su cancion
con ritornelo obligado, su soneto primero á asunto sério
con piés estravagantes y aun ridiculos, y sus bellas y
sentidas octavas á la batalla de Waterlloo, dándole siem-

pre la palabra final del primer verso, escedieron las es-
peranzas que las exigencias mas rígidas tenían mas de-
recho á concebir en ejercicios como el de que se trata,
luciéndose sobre todo el señor Cataldi en su soneto últi-
mo, de piés forzados tambien, que leído naturalmente y
á la inversa, formaba de ambos modos sentido, y era
bueno en ambos conceptos, con particularidad en el úl-
timo. Esto, señores redactores, no se hace, como ustedes
conocen, con solo estar dotado de memoria. Tal es al
menos nuestro modo de ver, y por poco que valga nues-
tro juicio, no creemos lo pueda desairar el articulista en
cuestion.

En cuanto á los sonetos que algunos de nosotros im-
provisamos, debemos declarar ante todo que no fué nues-
tro ánimo rivalizar con el ilustre repentista italiano, sino
manifestarnos sumisos á las exigencias del bello sexo,
como el mismo articulista lo hizo, y elogiando por cierto
al señor Cataldi tanto ó mas que el que mas de nosotros.
Por lo demas, los tales sonetos aun cuando el autor del
artículo los califica de *bellísimos*, fueron en verdad harto
flojos, y no lo decimos por modestia; aunque si el ar-
ticulista desea que esceptuemos el suyo de esta califica-
cion general, no hay dificultad en hacerlo.

Con gusto nos estenderiamos mas en esta contesta-
cion; pero el señor Cataldi no necesita que le defendá-
mos, siendo como es tan fácil sujetarle á otra prueba, en
la cual estamos seguros que no nos dejará desairados.

Somos de ustedes, señores redactores, atentos
S. S. Q. B. S. M.

Madrid 1.º de marzo de 1846.

Miguel Agustin Príncipe.—Juan Martinez Villergas.—
Wenceslao Ayguals de Izco.—Eladio Gironella.—Ramon
de Satorres.—Blas María Araque.—G. Romero Larraña-
ga.—Joaquin Fontan.—Joaquin Espin y Guillen.

Al distinguido literato D. Wenceslao Ayguals de Izco,
por su bellísima é interesante novela, titulada *María la
hija de un jornalero*.

SONETO.

Dulce murmura el bello Manzanares;
dan las flores de aromas un tesoro;
gime la brisa con bullir sonoro,
y resuenan do quier gratos cantares;
Huye la niebla, aquíétanse los mares,
y en blondas trenzas la melena de oro,
baja una ninfa del olimpico coro
arroyos despidiendo de azahares.

A tí llega y del lauro refulgente
halagador emblema del talento,
rápida ciñe tu modesta frente;

Y alzándose de nuevo sobre el viento
«Ayguals» pronuncia con ardor fecundo
y su acento inmortal repite el mundo.

J. DE ARENAS.

Ademas del señor *Cataldi*, nos ha honrado con una
visita el señor *Solera*, célebre poeta italiano. Los demás
periódicos han confundido á estas dos notabilidades lite-
rarias. El señor *Solera* no improvisa; pero ha escrito be-
llísimas poesías, y los mejores libretos de las óperas italia-
nas son los suyos. Es el poeta predilecto del célebre
maestro *Verdi*. El señor Cataldi no ha escrito nunca para
óperas.



EL IMPROVISADOR CATALDI.

En la noche del 20 de febrero tuvimos el gusto de oír á este célebre poeta y mas aun, poeta improvisador, invitados por él y por don Miguel Agustín Príncipe, en casa del señor Espin. Algunos dias antes hubiéramos podido ya prodigar infinitos elogios al señor Cataldi pues habíamos tenido la satisfaccion de poderle juzgar; mas quisimos reservarnos formar juicio alguno hasta despues de la sesión privada con la cual manifestó querernos favorecer. Si el señor don Antonio Flores no nos hubiera espetado en el *Universal* su aventurada cuanto injusta critica sobre el improvisador y las improvisaciones que su fecundia emanó, se limitaria este artículo á merecidas alabanzas en pro y honra del señor Cataldi que con su inagotable *estro* nos asombró; y digo nos asombró, porque verdaderamente fué así; mas al leer el escrito del señor Flores, escrito que nos ha llenado de indignacion por su injusticia, falta de tacto y sobra de animosidad, no podemos menos de estendernos algun tanto para probar al público cuán poco dignos son de crédito los renglones del articulista del *Universal*. Antes de hacer un relato fiel é imparcial de la sesión dada por el señor Cataldi fuerza nos es manifestar que el señor Flores en la mañana del 20 de febrero espresó en la calle de Jacometrezo deseos de *tronar* (y usamos su misma espresion) al señor Cataldi, apostrofándole con el dictado de charlatan sin haberle visto, oído ni saber quién fuese el sujeto á quien tan sin razon y ligereza condenar queria, cubriéndole de baldon, valido sin duda de la influencia que tiene un periódico que cuenta con numerosos escritores. Esto supuesto y enterados nuestros lectores de este preliminar que cierto no hubiéramos insertado á no ver la acrimonia del señor Flores que tan sin pensarlo ha desconceptuado á un hombre de mérito, sin prever que al nombrarle podia muy bien ir por lana y volver trasquilado, pasemos ahora á referir cual ella fué la sesión dada en casa del apreciable artista español don Joaquin Espin.

A cosa de las nueve empezó esta hallándose en ella algunas señoras, los poetas harto conocidos del público: Príncipe, Villergas, Ayguals de Izco, Satorres y Larrañaga el señor don Antonio Flores, algunos otros caballeros y el autor del presente artículo. El señor Cataldi es en efecto un hombre cuya cabeza daria mucho que estudiar á los frenólogos. Su frente es ancha y en declive y no aplastada como dice el señor Flores. Válgame Dios, hasta en la observacion anduvo usted ligero! es su cráneo casi un cono cuya base elíptica podria considerarse formada por la curva descrita pasando por las dos sienes y la nuca, y cuya cúspide se hallaria en el centro de la coronilla. Cabeza verdaderamente extraordinaria! Como no nos metemos en honduras de las cuales no podamos salir, ni jugamos con ciencias que no entendemos, nada sobre el cráneo del señor Cataldi diremos, dejando á los frenólogos estudiosos semejante trabajo.

Pidió el señor Cataldi dos versos octosílabos, para empezar su improvisacion y los señores Flores y Larrañaga le dieron los siguientes:

*La passion é un basilisco
che ferisce il nostro cor.*

Como debiendo servir de refran á un canto cuyo argumento era *la febre d'amore*. No se limitó á esto la dificultad que venció el señor Cataldi pues pidió luego consonantes en isco que presentaran mas fuerte dique á su maestría y robusta imaginacion. Entre los seis que se le dieron citaremos tres: *risco*, *Izco* y *mentisco*. Dió principio cantando algunas estancias al piano acompañado por el señor Espin y luego siguió con otras en las que intercaló los piés forzados que se le dieran mereciendo los mayores elogios por la propiedad con que los aplicó y sobre todo los tres mencionados, el primero porque termi-

naba un verso sumamente poético y lleno, el segundo por lo difícil y el tercero por su oportunidad. Esta primera prueba contuvo una risita de burla que vagaba por los labios del señor Flores, mientras estaba el trovador en las primeras estrofas, sujetándole mal de su grado la poesía de las últimas.

Siguió luego una improvisacion á la batalla de Waterloo ó caída de Napoleon toda en octavas reales y forzada la última palabra del primer verso de cada una de ellas. En esta improvisacion brilló con toda su intensidad la ferviente y poética imaginacion del improvisador; sonoros versos llenos de poesía, de imágenes ora grandes como el héroe á quien cantaba, ora tiernas y fúnebres como el ataúd que encubria las cenizas del coloso, cautivaron los ánimos al par que sorprendieron las mentes de cuantos le escuchaban. La última estancia de este canto épico fué en sumo grado sublime; fué una elegía sencilla y grande á la vez, fué mas aun, fué un golpe del génio. Señor redactor del *Universal*, teme usted acaso pasar plaza de beodo ó de paleta al admirar lo bueno, ó no imagina usted que la buena fé y sinceridad es la primer condicion que debe adornar á un escritor, ó no comprende usted tampoco que de criticar tan á tontas y á locas lo bueno, se pierde la reputacion de talento que se puede haber adquirido? Vaya! vaya! á no haber visto composiciones del señor Flores diriamos con el refran: *si la envidia fuera.....* mas como las hemos visto, consideramos imposible tal demencia, porque esta se pudiera admitir de vates á quienes el señor Cataldi pudiese hacer sombra. Mas harto sabido es que los hombres verdaderamente de talento son los mas ingenuos.

Pidió luego el improvisador piés forzados para un soneto, diéronselos, leyólos y suplicó se le señalase argumento; hízose en efecto y si bien este soneto no fué en verdad poético, venció dificultades incomprensibles añadiendo por ello un lauro mas á su corona artística.

Tomó despues la pluma escribió un soneto muy bueno, haciéndolo no solo en piés forzados, mas aun, fué soneto que se leía en su órden natural y de abajo á arriba, siendo mejor el segundo que el primero. Admirable fecundia! Potente númen de un corazon cuyas cuerdas vibran solo al sentirse penetradas por la más imperceptible agitacion!

Concluyó el señor Cataldi con una cancion en cuyas estancias apostrofó de una en una á cuantas personas componian la reunion; las estrofas dirigidas á la señora de Espin, fueron sublimes, tiernas y poéticas, otras dirigidas á una señorita por la tinta de tristeza que en su rostro se marcaba, no las dejaron en zaga si bien no eran del mismo género; las dirigidas á los señores Villergas, Ayguals, Príncipe y Larrañaga, no se quedaron tampoco atras; y por fin la dirigida á un joven, aprovechando el incidente de oír el sonido de la campanilla cuyo cordon habia agitado un nuevo personaje, probó lo incansable, lo grande y lo fecundo de la imaginacion del señor Cataldi.

Justo era tributar merecidos inciensos al célebre improvisador, y los españoles vates que allí se reunieron improvisaron tambien un soneto con piés forzados en loor del señor Cataldi: repitiendo luego su improvisacion (escrita) en otro soneto dirigido á las señoras.

Por fin de fiesta amenizóla el señor Espin con su voz, cantando primeramente canciones españolas con maestría digna del autor del Padilla y arrebatándonos luego pasando de lo jocoso á lo trágico en varios trozos de esta ópera, trozos que cantó el señor Espin con sorprendente gusto, agradable y fuerte voz y sensibilidad de grande artista.

Al corriente ya nuestros lectores concluiremos tambien nosotros nuestro artículo dirigiendo la palabra al señor don Antonio Flores. Si verdaderamente conceptuó usted malo cuanto del improvisador habia usted oído y pensaba usted manifestarlo en el *Universal*, por qué pro-

rumpir varias veces con: *bien bien* y acompañando el gesto á la espresion prodigarle aplausos? ¿Por qué no decirse-lo al mismo interesado? Hubiera sido brusco emplear este medio pero era mas digno del carácter de español; y si no queria usted desazonar á quien en justicia se debe admiracion, haber callado y entonces á lo menos hubiérase podido interpretar: *quien calla no dice nada*; pero desconceptuar á un artista de mérito sin mas ni mas y solo por gusto ó falta de inteligencia, y desconceptuarlo sin razones y á mansalva no dá en verdad la mejor prueba de buena fé.

Nosotros somos y seremos los primeros en clamar proteccion para los ingenios nacionales, nosotros fuimos los primeros en admirar á Príncipe, Villergas, Larrañaga y Ayguals pero nosotros no seremos jamás injustos para con los extranjeros cuyo talento merezca elogios y admiracion. El talento y el genio son de todos los paises, de todos los siglos, ora les haya mecido su cuna en las heladas aguas del Vístula, ora en las ardorosas del Panamá.

No tardará el público en juzgar al señor Cataldi; convenimos en que no habrá infinitos inteligentes, pero decimos tambien que su fallo imparcial demostrará: que vale mas la razon que mil razones para vencer á la terca animosidad.

ELADIO DE GIRONELLA (EL DONCEL).

PALMETAS.

DIALOGO XX.

EL DOMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Cartapacio. Con que ha de ser sin remedio?

Dómine Lucas. Calzones abajo y verá usted como crujen de lo lindo las disciplinas.

Cartapacio. Pero señor, si es un alfeñique.

Dómine Lucas. Para qué se mete en camisa de once varas? Ha hecho lo de la serpiente cuando quiso morder la lima.... ha tratado de ajar la reputacion del Sr. Cataldi, admirable improvisador italiano, y es justo que lleve su merecido.

Cartapacio. Podriamos perdonarle en gracia de haberse ensañado contra un extranjero.

Dómine Lucas. Nada de eso, es un extranjero de mérito. Nadie ha dado como nosotros pruebas de españolismo; pero un artista de mérito debe ser respetado en todas partes.

Cartapacio. Pobre Antonio Flores! (1) En mal hora hubo de entrometerse á literato.

Dómine Lucas. Literatos como el botarate de Flores hay de sobra en España, y como no tienen mas medios de adquirir celebridad que *el singularizarse*, de aquí proviene que opinan en todas las materias de distinto modo que la gente sensata.

Cartapacio. Y con qué derechos se ha entrometido el bueno de D. Antonio á escritor?

Dómine Lucas. Con los de la ignorancia. D. Antonio Flores adquirió celebridad con las necedades que ensartó en la mutilación que hizo de *los Misterios de Paris*, traduciendo *Sol por suelo, helados por espejos, manzanas de oro por naranjas* y otras mil sandeces que por sabidas y por no hacer interminable este artículo no refiero.

Cartapacio. Pues eso debiera haberle avergonzado.

Dómine Lucas. Los pedantes no tienen vergüenza.

(1) Esperamos que nadie confundirá á este señor Flores con don José Segundo Florez, apreciable historiador.

Desde entonces creyóse literato el pobre diablo, y desatinó á diestro y siniestro que es un dolor.

Cartapacio. Bien se vé por la critica que hace del señor Cataldi.

Dómine Lucas. A buen seguro que sí. El fátuo de don Antonio ha cometido á la vez tres faltas imperdonables. Ha faltado á la buena educacion abusando del honor que se le dispensó al convidarle á una diversion privada en la que de ningun modo compró el derecho de insultar á nadie; el señor Flores es pues UN GROSERO. Ha faltado á la verdad en todo, y particularmente en decir que tambien improvisó el señor Satorres, omitiendo el nombre del que esto firma que fué uno de los que improvisaron: el señor Flores es UN EMBUSTERO. Ha faltado á la justicia ridiculizando al señor Castaldi: el señor Flores es UN BÁRBARO, y para no molestar mas á nuestros lectores hablando de un ente tan insignificante, concluiremos con la siguiente

DECIMA.

*Aunque se caiga el abismo,
que el mundo se venga á bajo,
que el Ebro se pase al Tajo,
don Antonio siempre el mismo:
su escuela es el pedantismo,
no ha escrito bien ni una vez,
es zopenco hasta la nuez,
todo lo encuentra fatal,
y si muere de algun mal,
será de envidia soez.*

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Vº. Bº. Querido Ayguals, no negamos que estás de razones lleno; y tan acordes estamos que ni un momento dudamos en poner el *Visto Bueno*.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.—ELADIO DE GIRONELLA.

En el último número del *Fandango*, dijimos que don José Segundo Florez era uno de los redactores de la *Libertad*. Hemos sabido posteriormente que no escribe para este periódico y nos apresuramos á deshacer nuestra equivocacion.

BIBLIOGRAFIA.

Recomendamos encarecidamente *LAS CONVERSACIONES FAMILIARES DE UN PADRE CON SUS HIJOS SOBRE LA HISTORIA DE ESPAÑA*, obra original de un LIBERAL ESPAÑOL que publica la imprenta del siglo.

Esta obra es excelente para la instruccion de los jóvenes, está muy bien escrita, y nada deja que desear con respecto á la exactitud histórica. Si se considera ademas que á la utilidad que su lectura debe indudablemente producir, se añade la baratura de las entregas, no hay duda que su editor hace un gran servicio á su patria.

Recomendamos tambien muy encarecidamente los *TIRIOS Y TROYANOS* de don Miguel Agustin Príncipe; los *POLÍTICOS EN CAMISA* y los *MISTERIOS DE MADRID* de don Juan Martinez Villergas y *LA HISTORIA POPULAR DE LA REVOLUCION FRANCESA* por don Abdon Terradas.

Los acreditados nombres de estos literatos son las mejores garantías del mérito de sus respectivas obras.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores el *Manual completo de administracion*, por don Eduardo Gomez Santa María, obra sumamente útil y aun necesaria para los abogados, gefes políticos, alcaldes, jueces de primera instancia, etc., etc. Está de venta en Madrid en la redaccion provisional, librería de don Aniceto Brun, á donde se dirigirán las reclamaciones y pedidos, franco el porte; en las librerías de la viuda de Jordan, Monier, Sanchez y Villa, y en provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

El señor don Damian García acaba de publicar una *Tabla Sinóptica de las distancias que median entre la corte y capitales de las provincias de España, con arreglo á la última division territorial*; expresándose las que son sillas arzobispales, y episcopales, capitánías generales, audiencias puertos de mar, universidades y plazas fuertes; con el número de almas, pueblos y partidos judiciales que comprende cada provincia. Se vende en las mismas librerías que el *Manual*, al precio de dos reales en Madrid y dos y medio en las provincias.

CESA EL DÓMINE LUCAS Y SERÁ REEMPLAZADO POR EL TELÉGRAFO.

PUBLICACION COLOSAL

BIENOTECIA
MUNICIPAL

DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

EL TELÉGRAFO,

periódico literario de publicidad universal, de mayores dimensiones que cuantos se publican en España y Francia, con una novela entera en cada número por folletín. Saldrá el 1.^o del próximo abril y continuará todos los primeros de mes. Su precio, tanto en Madrid como en las provincias, franco el porte, es solo de

!!!DOCE REALES AL AÑO!!!

para los que se suscriban *inmediatamente*, pues desde el 15 de marzo se exigirán 20 reales al año, adelantando en ambos casos el importe al hacer la suscripción.

MARTIN EL ESPÓSITO,

ó memorias de un ayuda de cámara.

Esta obra que acaba de escribir el popular autor del *Judío errante*, Mr. Eugenio Sue, se va á publicar en París antes que los *Siete pecados capitales*. La Sociedad Literaria publicará con lujo una esmerada traduccion de entrambas novelas. El precio de suscripción es 4 reales en Madrid y 5 en las provincias, por tomos de mas de 200 páginas. *Martin el espósito* constará de ocho tomos que saldrán con rapidez.

Los que se suscriban *inmediatamente* á *Martin el espósito* y al periódico *el Telégrafo* y permanezcan suscritos á las dos obras, recibirán gratis el tomo octavo y último de dicha novela y ademas 16 preciosas láminas litografiadas de los pasages mas interesantes, para encuadernar en los tomos.

NOTA. EL TELÉGRAFO admite anuncios á los precios marcados en el prospecto que se ha repartido con profusion. Lo que se inserte en este periódico será leído en toda España por donde circularán CIEN MIL EGEMPLARES.—Se mandarán igualmente á las primeras capitales del extranjero.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1846.

IMPRESA DE DON WENCESLAO AYUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.